

—De la Vida Literaria—

ARCA DE D. EMILIO

Por Enrique Labrador Ruiz

B
—

Quiere la historia reclamar para sí la obra de Don Emilio Bacardí no sólo por aquellos diez volúmenes admirables de sus **Crónicas de Santiago de Cuba** sino también por el carácter de sus novelas **Vía Crucis** y **Doña Guiomar**. Disiento de ello y me apoyo enseguida en la independencia arquitectural de la primera; a la segunda la dejo en su definición de novela histórica, que el propio autor le confirió. (El teatro tiene sus reglas, sus pases obligatorios —define Felicien Marceau—. El libro de historia debe uniformarse con la verdad. El ensayo filosófico o literario se gobierna de acuerdo a la lógica de su propio motivo. La poesía, aunque se conciba tan libre como sea posible, no puede admitir —sin dejar de ser poesía— una frase que no tenga significado, magia, ritmo. La novela es libre: no depende de la verdad histórica; el novelista inventa a medida que escribe; sin la esclavitud de escenas y decorados; el novelista escribe cuantos capítulos desea y los ubica donde le parece).



Creo suficiente esta larga cita para retener mi idea de que **Vía Crucis** no sólo es una novela sino buena y levantada en el concepto que al momento de su publicación se tenía de este género. El prologuista dice que "la personalidad literaria de Emilio Bacardí Moreau es casi desconocida de la mayoría de sus compatriotas, que han admirado principalmente en él su carácter y su vida de revolucionario político". Estamos en 1910 pero el autor confiesa que su trabajo fue hecho en 1890. "El empeño de eslabonar acontecimientos remotos ya, esbozarlos a la ligera, zurcir cuadros de costumbres y hechos, variando nombres y lugares, ha sido el de querer conservar el recuerdo de algo que pueda ser útil en el mañana..." Y aunque parezca al pronto que tal sentido retorna el conflicto hacia la banda de la historia yo creo que la independencia que se da el autor en su composición lo liberan de los grilletes circunstanciales a que se ata. Sobre que podríamos discutir una buena parte de tiempo y al cabo ¿qué? Plan-tear de nuevo lo presumiblemente novelesco, lo resueltamente alejado de ello, irritaría

el tacto del artista con satisfacción sin encanto para el erudito.

Galdosiano se le ha llamado a Bacardí por su afición hacia el costumbrismo. Sea este elogio bien recibido pues el maestro de los "Episodios" brilla cada vez más según decursan los días. Pero yo encuentro en el escritor oriental una veta también de picaresca, de sonriente aire autobiográfico. ¿Quién es, quién puede ser este Pablo Delamour y Chauvin? "Nuestra ciudad era entonces un lugarón —pinta él—, más lugarón que hoy. Los franceses, habituados a las comodidades de la vida, instruidos, sociales y cultos, notaron que aquí no había ciertas condiciones de vida, y diéronse a crearlo todo. Afanáronse por que en la nueva patria hubiese lo que habían tenido que abandonar en la antigua, y entonces Santiago de Cuba nació a una vida desconocida para ella. La calle del Gallo fue su **Grand Rue**; junto a la iglesia del Cristo se fundó el Lafayette; la calle de la Palma fue el centro de la aristocracia: llama-

ron **le Tivoli** al cerro empinado que aún conserva ese nombre; edificaron un teatro; y nuestros campos vígenes y sin aprovechamiento se cruzaron con caminos; brotaron el café y el cacao, cuyos frutos, conocidos sólo de nombre, se adaptaron por completo a nuestro clima; palacios fueron los cafetales; los secaderos y acueductos recordaron las obras de los antiguos romanos, y muchas comarcas, sin nombre hasta ahora, se fraccionaron, reproduciendo con **Saint Domingue**, **Tigoave**, **la Mole**, **Saint Nicolás**, etc., aquellos lugares donde nacieron y crecieron... Por vez primera la **Santa Marsellesa** resonó en la Isla de Cuba..." Este es el ámbito en que va a moverse; su ojo mirará no sólo el cafetal **La Fortuné**, donde vive Delamour con su mujer y sus hijos, sino a sus vecinos, a sus amigos, a los esclavos, a los libertadores, sin dejar escapar los animados frescos del mercado, de una tumba donde se canta:

Blan lá yó qui sotí en Frans,
(¡oh, jelé!)
Yó prán madam yó servi so-
(rellé...)
Pú yó caresé negués!

que traduce libremente: "De Francia los blancos que vienen, ¡grítadle, decidle muy alto! —Con dueñas de hacienda se casan, gritadlo, decidle muy alto!— Pretexto que toman,

usando sus lechos, ¡gritadlo, decide muy alto! —De nidos de amores con negras queridas, ¡gritadlo, decidlo muy alto!—; festín que luego se corona con las menos contenidas alusiones sexuales, tal cual serie de denuestos y disputas en torno a la libertad, cosa de moda aunque sea entre esclavistas.

Estos pequeños actos enseguida se desdoblan en una intriga contra Delamour por haber accedido al deseo de sus hijos y comprar el negrito Juan azotado por orden del vecino Bonneau— y la inminente quiebra de sus negocios. Luego se extiende a otras vidas, a otros sucesos que me es imposible relatar por su extensión. Baste decir que **Via Crucis** lleva una segunda parte **Magdalena**, y que alcanza en conjunto 475 páginas. Nuestra guerra del 68 está en ella con toda su crudeza, la situación de los esclavos, los actos heroicos. Entiendo que necesita una revisión total el contenido de esta obra que brilla más que Cecilia Valdés. Emilio Bacardí fue un autor de cuerpo

entero, realista y en ocasiones lleno de sabiduría. Su amor por el lenguaje es intenso; sabe atrapar la magia de los dichos populares; es un foro vivo su trabajo, una textura suave y resistente a la vez. ¡Y cuánto tipo bien pintado! Ese Teodulo Pinaud, sastre mestizo que sentencía: **Por el cort del pantalón, yo conoc la categorí de la persón**. Y Chimbí, José de Mercedes Medina, insurrecto vehemente, y Ma-Chepa y tantos más. Ya llegaré el momento de decir donde está ese brillo, según mi juicio.

En 1916 Bacardí publicó **Doña Guiomar**. Se ampara en un pensamiento de fray Bartolomé de Las Casas: "Estas cosas y muchas otras, que hacen temblar a la humanidad, yo las he visto por mis propios ojos, y apenas me atrevo a contarlas, deseando yo mismo no creerlas, y figurándome que todo fué un sueño". Trae una "carta abierta" de doña Guiomar a Fernando Ortiz, en La Vana, Puerto de Carenas. "Sucede a veces, amigo don Fernando, que la Historia es antojadiza, como hembra al fin, y deja, con gran indiferencia, al parecer, correr años tras años, sin placerle rasgar el velo con que viene encubriendo cierta parte de sus páginas..." Se trata de la evocación vivaz de un periodo de tiempo comprendido de 1536 a 1548, rojo sobre negro, lo colonial despiadado. En el 17 publica el segundo tomo.

¿Conoció alguna vez Bacardí el **wanderlust** o ansia de vagar? Parece que sí e hizo un viaje por Egipto y Palestina. Está relatado en su libro **Hacia Tierras Viejas**. Al partir de Santiago de Cuba el 26 de abril de 1912 en el vapor **Prinz Joachim** compone sus primeras páginas. Viene dedicada la obra a Mariano Corona, quien no la vió.

"Me hubieras leído, pero has desaparecido" —se duele. Creo entender que este periplo sirvió para nutrir en mucho el Museo que fundara en su ciudad natal.

Como se ve estamos ante un hombre de muy variada actividad, y no me refiero sino a su solo aspecto de escritor ya que fué industrial, político (el primer alcalde de Santiago de Cuba; senador ilustre), coleccionista, filántropo y si me atengo a una referencia de Mirta Aguirre también hizo pintura y poesía. Ella tuvo oportunidad de acercarse a un portafolio de "gouaches" —inclinación de sus primeros años— y a una colección de relatos que lleva el título de **Cuentos de Todas las Noches**, los que hacía el padre a su hija más tierna, Amalia Bacardí —devoción de su ancianidad.— ¿Cuándo por fin se editan? A esta poesía va mi pensamiento, a la candorosa y enternecedora poética infantil que se desgrana en un cuento paternal.

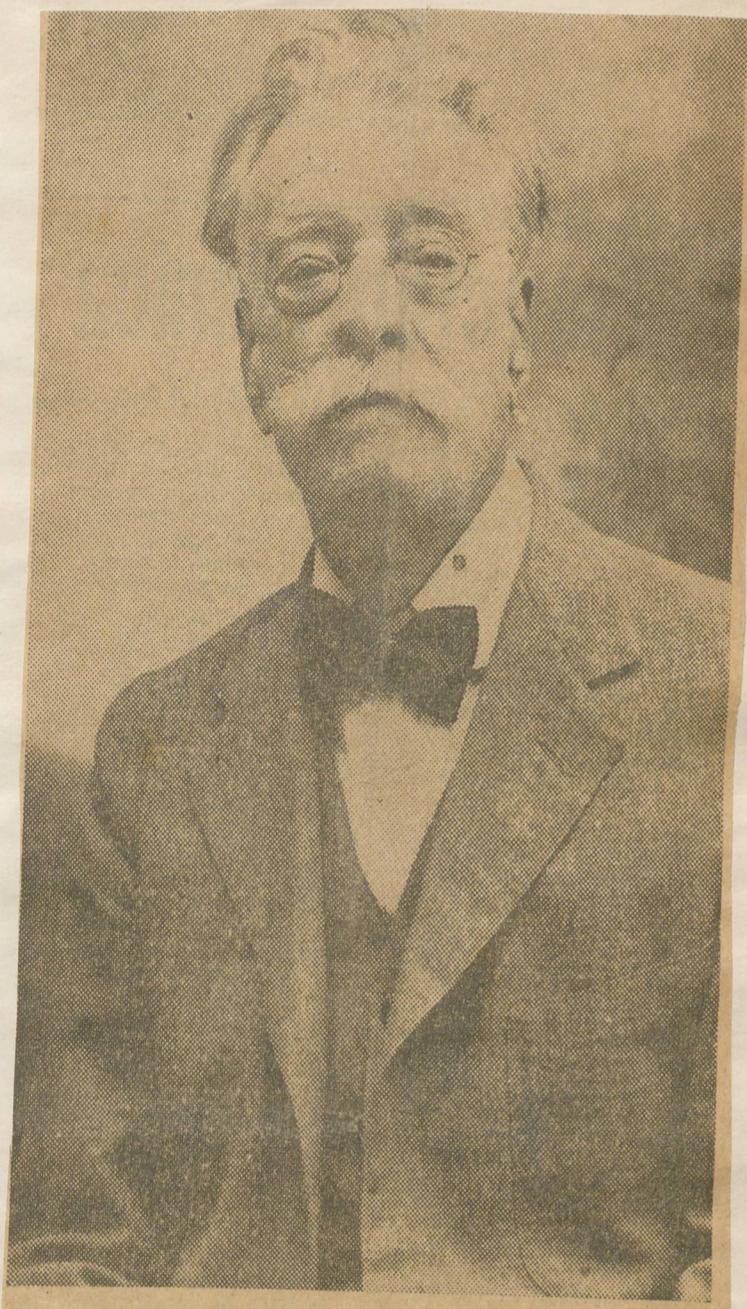
Hablando de **Notre-Dame** en su libro de ver y andar refiere que "pudiera decirse que es el arca donde se encuentra el pasado de este París, tan lleno de sucesos, y quizás le toque también ser el arca del porvenir". La imagen del arca me ha sugerido por extensión su alma y su mente de donde él va sacando hilos de luz para tejer sueños compactos o bien anuda con cabos de aire el dolor de las rosas a una polarización de supremas melancolías. Las puertas de este mundo se le abrieron el 5 de junio de 1844; las del otro, el 28 de agosto de 1922.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

0000019



Don Emilio Bacardi, historiador, novelista, industrial, revolucionario...